

CARTAS DE JORGE GUILLÉN  
A PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ  
(7-AGOSTO1920 AL 9-JUNIO-1928)

Por JULIO ESCRIBANO HERNÁNDEZ  
*Doctor en Historia*  
Fundación Universitaria Española

En 1913, con 20 años recién cumplidos, Jorge Guillén terminaba los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, cuando Sainz Rodríguez aún no había ingresado en la Central para hacer la misma carrera. Entre 1917 y 1923, el licenciado por Granada que colaboraba con el diario *La Libertad* de Madrid, donde había comenzado estudios superiores de doctorado, logró el nombramiento de lector de español en la Sorbona;<sup>1</sup> reanudó los viajes por Europa ya iniciados siendo estudiante en el colegio de San Gregorio de Valladolid; conoció en París a Germaine Cahen, su futura mujer, e inició una correspondencia cordial con Sainz Rodríguez en la que se refleja su ágil y elegante estilo literario que lo conduciría al Premio Cervantes en 1976, primera edición de este galardón. Fueron estos años, marcados por la Gran Guerra, la época en la que se relacionó literariamente con Rainer María Rilke, Paul Valery y Miguel de Unamuno. El ritmo y la música concurrían en la vida y en la obra de Guillén en los felices años, del mismo modo que acompañaban también a sus compañeros de la Generación del 27: Gerardo Diego y García Lorca eran tenidos por músicos refinados y vir-

---

<sup>1</sup> Sustituyó como lector en dicha universidad a su amigo poeta Pedro Salinas.

tuosos pianistas; e incluso, su primera esposa Germaine Cahen con quien compartía la admiración por Ravel, Debussy y Stravinski, tocaba el piano con la maestría de los buenos intérpretes. García Lorca, además de cursar Derecho y Filosofía y Letras había estudiado música con Manuel de Falla,<sup>2</sup> deja claro a través de la correspondencia que mantuvo con Guillén durante la década de los años 20<sup>3</sup> que no olvidaba la fina sensibilidad de Germaine para el canto, la melodía y la armonía instrumental ni la gracia de Teresita, a quien contaba «el cuento de la rana que tocaba el piano y cantaba cuando le daban pasteles».<sup>4</sup> En este ambiente sonoro era normal que resumiera Jorge toda su obra poética en el *Cántico*,<sup>5</sup> creando un mundo de metal y cuerda donde participaran las formas musicales clásicas, sin acordes de muerte. Realmente era así el mundo de Guillén que fascinaba a García Lorca: «tus poemas de *Litoral* que ya conocía, prodigiosos. Cada vez se me adentra más tu poesía limpia, hermosa (eso es). Hermosa, llena de una emoción divina, completamente conocida por intacta. Ya te recitaré de memoria tus décimas. Aquí las recito a los amigos y se conmueven» [...] «Hay una fragancia natural tan extraordinaria en tu poesía que, bien sentida, puede tener hasta don de lágrimas» [...] «No me prives del regalo de tus poemas».<sup>6</sup>

Las cartas, que envió Jorge Guillén a su joven colega Pedro Sainz durante esta década de los años veinte, se reproducen a continuación para mostrar la valía intelectual y las inquietudes del gran poeta vallisoletano en la etapa histórica que dio a luz a una generación de literatos unida en

<sup>2</sup> Se han publicado doce cartas de García Lorca a Falla, «suspiro de Boadil diluido en música», en las que tiene presente a la familia; en especial a María del Carmen, hermana del gran músico y maestro, a quien define el poeta como «suspiro de la reina Zalima diluido en repujados». Cf. *García Lorca, cartas, postales, poemas y dibujos*. Edición, Introducción y Notas por Antonio Gallego Morell. Madrid. Editorial Moneda y Crédito. 1968, 175 pp.

<sup>3</sup> Unas treinta cartas de García Lorca a Jorge Guillén están publicadas en las *Obras completas* del poeta de Fuentevaqueros, pp. 1595-1629. Cf. GARCÍA LORCA, Federico. *Obras completas*. Recopilación y notas de Arturo del Hoyo. Prólogo de Jorge Guillén. Epílogo de Vicente Aleixandre. Decimoquinta edición. Madrid. Ed. Aguilar. 1969, 2018 pp.

<sup>4</sup> Teresita y Claudio eran los dos hijos de Jorge Guillén y Germaine Cahen.

<sup>5</sup> Esta obra fue editada por primera vez en 1923, en la *Revista de Occidente*, y constaba entonces de setenta y cinco poemas solamente. Cuando en 1950 se publicó en Buenos Aires la versión final contaba con trescientos treinta y cuatro poemas, divididos en títulos que recuerdan a San Juan de la Cruz: «Al aire de tu vuelo», «Las horas situadas», «El pájaro en la mano», «Aquí mismo» y «Pleno ser». Amor y paisaje, serenidad y optimismo se funden, en armonía cósmica, en este poemario de Guillén. Tras el *Cántico* surgió el *Clamor*, presencia de las cenizas de la vida, y en 1957 introduce elementos de dolor y de muerte, cual lo hiciera el premio Nóbel japonés en su obra *El clamor de la montaña*.

<sup>6</sup> Carta fechada a comienzos de 1927. García Lorca escribe las mencionadas treinta cartas a Jorge Guillén entre 1925 y 1928, años en los que se forma la famosa generación de poetas.

torno a la figura de Góngora, en quien Guillén centró su tesis doctoral con una investigación sobre *Polifemo*, defendida en 1924. El poeta cordobés tan denostado por su coetáneo don Francisco de Quevedo en frases de esta guisa, «Yo te untaré mis obras con tocino // porque no me las muerdas, Gongorilla»<sup>7</sup>, enlazaría a la Generación del 27, de la que forma parte Jorge Guillén, cantor también del clamor y del aire. En España mantuvo contactos con poetas y artistas de esta generación en cuyos actos fundacionales participó activamente, tanto en el homenaje a Luis de Góngora en Madrid como en los actos que organizó en el Ateneo de Sevilla el torero Ignacio Sánchez Mejías.<sup>8</sup>

Las cartas de este periodo, transcritas a continuación y reproducidas literalmente, están todas manuscritas y se conservan en el archivo de Sainz Rodríguez ordenadas y catalogadas con la signatura transcrita en las notas a pie de página. Sentimos no tener copia de las respuestas dadas a tan singular correspondencia de la década.

---

<sup>7</sup> Son los endecasílabos con los que se inicia el primer cuarteto del soneto que continúa describiéndolo así : «perro de los ingenios de Castilla, // docto en pullas, cual mozo de camino; // apenas hombre, sacerdote indino, // que aprendiste sin cristus la cartilla; // chocarrero de Córdoba y Sevilla, // y en la Corte bufón a lo divino. // ¿Por qué censuras tú la lengua griega // siendo sólo rabí de la judía, // cosa que tu nariz aun no lo niega? // No escribas versos más, por vida mía; aunque aquesto de escribas se te pega, // por tener de sayón la rebeldía.» Además de esta acusación, don Francisco lo presenta como jugador incorregible: «No altar, garito sí; poco cristiano, // mucho tahúr; no clérigo, sí arpía» ... También critica sus coplas y literatura con dureza e ironía: «Vuestros coplones, cordobés osado», «Quien quisiere ser culto en sólo un día // la jeri, aprenderá, gonza siguiente», «¿Qué captas, nocturnal, en tus canciones, // Góngora bobo, con crepusculallas?»

<sup>8</sup> Andrés Amorós en su biografía sobre Sánchez Mejías dice que muy pocos podrían compararsele en el siglo XX y lo pone al lado de Chaplin, Picasso, Lawrence de Arabia y otros hombres inolvidables. Acerca de él escribieron Miguel Hernández, García Lorca en su antológica elegía *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, Rafael Alberti quien hizo el paseillo con la cuadrilla del torero tras su muerte en agosto de 1934 y otros poetas. Años antes, en 1927, se había retirado de los ruedos, pagó el viaje a Sevilla a los poetas jóvenes que querían rendir homenaje a Góngora en su tricentenario y los reunió en su finca. En 1934 volvería a los toros, frecuentaría la casa de Jorge Guillén, donde conoció a la hispanista francesa Marcelle Auclair, y moriría por la gangrena al no conocerse los antibióticos para evitarla.

– 1 –

Valladolid<sup>9</sup>  
Galera vieja, 2

7 de agosto de 1920

Señor Don Pedro Sainz Rodríguez

Mi querido y admirado amigo: Regreso de París y me entero de su rotunda victoria universitaria.<sup>10</sup> No sabe usted cuanto celebro que su joven sabiduría haya alcanzado tan solemne y pronta consagración, y que el compañero de algunos días inolvidables de París comience su carrera pública bajo augurios tan propicios.

Se lo escribiré al señor Baruzzi<sup>11</sup> que, por cierto, saldrá a España en el otoño próximo para trabajar más ahincadamente y con un fervor creciente en los misterios de San Juan de la Cruz, tan misteriosísimo y admirabilísimo poeta.

Le agradecería que me comunicase —dentro de la más absoluta discreción— ciertas noticias que no pueden serle desconocidas a usted, que lo sabe todo. Me interesaría saber quienes son los amigos y enemigos españoles del Sr. Zahuda, el hebraizante hebreo, y del Sr. Fitzmaurice (sic) Kelly, el hispanista inglés.<sup>12</sup> Todo ello se relaciona con cierta cátedra de español en Londres, de que tendrá usted nuevas. A pesar de que el momento debe ser dedicado al reposo estival, como exigen las más venerables tradiciones, le quedaría muy reconocido si quebrantara la otra tradición española de la pereza epistolar y de que diese señales de vida lo antes posible a su devotísimo

Jorge Guillén

---

<sup>9</sup> PSR 1/1-249

<sup>10</sup> Se refiere al triunfo logrado en marzo de 1920, con 23 años recién cumplidos, al obtener Sainz Rodríguez la cátedra de Literatura de la Universidad de Oviedo, a la que también se había presentado Lomba y Pedraza. El tribunal estaba presidido por Mario Méndez Bejarano.

<sup>11</sup> Se refiere al investigador francés Jean Baruzzi, creador de la Escuela Ahistórica de la mística que sostiene la originalidad de los místicos españoles, quienes con independencia de las condiciones históricas descubren los símbolos decisivos de su espiritualidad.

<sup>12</sup> Era miembro correspondiente de la Academia Española de la Lengua y de la Real Academia de la Historia, catedrático en Oxford y en Cambridge, profesor en el King's College de Londres, erudito británico fallecido en 1923.

– 2 –

París, 23 de agosto de 1920<sup>13</sup>

Señor Don Pedro Sainz Rodríguez

Mi muy querido amigo: Le he escrito una carta —y no sé si a estas horas habrá llegado a su poder—. Le escribo de nuevo y con toda urgencia, porque estoy haciendo gestiones por un asunto, en el que usted podría prestarme una ayuda valiosísima.

Me dirijo a usted para recomendarme a mi mismo con el máximo interés que pueda poner en una recomendación. ¡Es tan buen amigo mío este querido Jorge Guillén! Y como creo que también lo es de usted, y aunque esta amistad es reciente, prendió en tan buen terreno y arraigó tan bien, que espero que me atenderá.

Precisamos.

Asunto. Cátedra de español en el King's College, de la Universidad de Londres —vacante por jubilación de Fitzmaurice Kelly—. (Le supongo enterado de todo ello)

No sabe usted hasta qué punto, por circunstancias especialísimas, que en otro momento le detallaré, resolvería mi situación obtener esta cátedra, precisamente en Londres. (Hay en todo esto como una disposición providencial admirable, que me anima a insistir en esta empresa)

Yo sé la íntima amistad de D. Adolfo Bonilla<sup>14</sup> con Fitzmaurice.

Yo sé la íntima amistad de usted con D. Adolfo Bonilla —que le considera con justa honra para el uno como para el otro— su discípulo amado.

Por consiguiente, me parece que sería de excepcional interés que usted solicitase del Sr. Bonilla una carta, en que éste me recomendara en términos especiales a Fitzmaurice.

No sabe usted lo que se lo agradecería. No puede presentarse una ocasión en que con más interés pueda solicitar un favor de su buena amistad. Espero que me contestará usted a la mayor brevedad, y no necesito recomendarle la

---

<sup>13</sup> PSR 1/1-255

<sup>14</sup> Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926) estudió, según la costumbre de la época, las carreras de Derecho y Filosofía y Letras. Fue especialista en Derecho Mercantil y Asesor de la Bolsa de Madrid. Su gran pasión, sin embargo, fue la literatura: publicó libros de caballería como *Baladro de Merlín*, *Demanda del Sancto Grial*, *Tristán de Leonís*, *Tablante de Ricomonte*; también ediciones críticas de textos clásicos y, sobre todo, impulsó la edición de las Obras Completas de su maestro Marcelino Menéndez Pelayo.

natural discreción en la reserva de este asunto. No sé qué dirección darle para esa o esas cartas.

Lo mejor será que me mande usted todo a las siguientes señas: Mademoiselle Germaine Cahen. 27, Avenue de la Grande Armée. Paris, XVI.

Para que comprenda usted esto y le sea perfectamente inteligible, me bastaría decirle que esa señorita es mi novia. Ya le contaré cosas. Agradecidísimo a todo, le estrecha la mano muy cordialmente su devotísimo

Jorge Guillén

Muchos recuerdos de M. Baruzi y de Aurelio Viñas.

Le envío por duplicado esta carta porque no sé donde se encuentra en esta dispersión forzosa de «las imperiosas vacaciones».

13, rue d'Alexandrie 3

– 3 –

París, (2º) de Enero de 1922<sup>15</sup>

Mi muy querido y admirado amigo Pedro Sainz: Buen año nuevo, es decir, libros y primavera etc., etc. Total: fecundidad, fecundidad. (Esto va más bien dirigido a mí que a usted, gran garañón de España). No le escribo para darle un sablazo, pero, consecuencias de la fecundidad, no tengo más remedio que recordarle la su promesa de mandarme el discurso sobre Clarín y el libro sobre Gallardo.<sup>16</sup> He leído en los periódicos que ha dado usted una conferencia sobre Rubén. Ya sabe que eso me llega al corazón y que será para mí una fiesta un Rubén de Pedro Sainz. Si publica usted algo sobre nuestro poeta, le suplico encarecidamente que me lo envíe a la mayor brevedad.

Y perdóneme el carácter pedigüeño de esta carta. Tiene usted y no yo, la culpa. Me casé en Octubre, estuve en Mallorca, reanudé las clases de la Sorbona, estoy comenzando a instalar mi casa, que es suya, 13, rue d'Alexandrie. Escríbame. Le abraza cordialmente su muy deudor

Jorge Guillén

París 13, rue d'Alexandrie (2ª)

– 4 –

(Telegrama)<sup>17</sup>

Pedro Sainz Rodríguez

Calle del Pr (sic)

25 – julio- 1922

Agradecidísimo carta magna. Hoy creo en Dios. Gran abrazo. Jorge

---

<sup>15</sup> PSR 1/2-1

<sup>16</sup> Se trata de las obras que publicó Sainz Rodríguez en 1921. El libro sobre Gallardo es su tesis doctoral *Bartolomé José Gallardo y la crítica literaria de su tiempo* y el discurso sobre Clarín es el que pronunció en la apertura del curso académico 1921-1922 en la Universidad de Oviedo, *La obra de Clarín*.

<sup>17</sup> PSR 1/2-35

– 5 –

2 de Abril de 1923<sup>18</sup>

Querido amigo: Sé de usted por comunes amigos y por los papeles impresos. Por desgracia, usted y yo llevamos el casticismo en lo epistolar hasta su extremo. Y claro: si inicio hoy la retirada de tan avanzada posición es impelido por las circunstancias, porque las circunstancias vienen empujando.

(Entre paréntesis: me prometió usted mandarme algunas de sus recientes obras y todavía no me he consolado de no haber recibido ninguna. Por lo menos, el discurso sobre el gran asturiano, difícil de adquirir desde aquí, ¿lo tiene usted ya agotado?)

Hela, hela por do viene —la terrible oposición... Y yo acudo a usted, querido amigo, para salvar las primeras dificultades previas, tan previas, ¡ay!— Han pasado los años. Los últimos exámenes están ya lejanos. Y yo le pregunto a usted, sólo a usted —porque no quiero entenderme con nadie más, y porque no puedo entenderme con nadie más sobre este arduo, inocente y para mí angustioso asunto: yo no puedo ponerme ahora a volver a aprender de nuevo todas las lenguas sabias que ese último paso supone —lo que equivaldría a rehacer toda la carrera, o la mitad de la carrera por lo menos. Pero ¿no sería posible lo más humano, lo más inteligente —tal vez— lo más fructuoso para mi desarrollo profesional?: reemplazar un programa de declinaciones y conjugaciones, que no se articulan de ninguna manera en una cultura general de letras por un programa de historia, de cuantas cuestiones de historia viva —religión, arte, literatura, filosofía etc. — pueden prepararse de un modo serio, pero no mecánico e infantil, como sería para mí ahora los rudimentos de una gramática oriental? Si esto no es posible, dígame usted lo que debo hacer. Yo preferiría más que una benevolencia amistosa, la exigencia de un programa potable: yo lo preciso seriamente, con esa seriedad del examinando que ya no es un zangolotino. No acudo a usted para pedirle gollerías: lo que deseo es unos programas que exijan un trabajo que no sea el horrendo mecanismo infantil: un trabajo serio, de cultura histórica y literaria, bien; pero incrustarme pedruscos en la memoria ¡no me es ya posible!

Yo sé que usted es todopoderoso y que podrá llegar a la solución razonable. Le ruego ante todo que me conteste con toda franqueza acerca de la verdad de la situación y de sus soluciones posibles. Yo sé que usted puede hacerme un gran favor, por eso dentro de la mayor discreción, para que llegue a oídos de mi familia, ¡cómo me rejuvenece este miedo de estudiante de estudiantina!, se lo pido y le encarezco su importancia y mi agradecimiento.

---

<sup>18</sup> PSR 1/2-70

En suma: ¿qué debo preparar? ¿qué materias? ¿qué programas? En Junio no podría ser ya. ¿Y el próximo Setiembre? Contésteme pronto.

Muy agradecido, y siempre su invariablemente amigo

Jorge Guillén

París, 13, rue d'Alexandrie (2ª)

– 6 –

2 de Abril<sup>19</sup>

Querido amigo: No sabiendo dónde se encuentra usted en este momento, me ha parecido lógico enviarle la carta que acabo de escribirle a la Universidad de Oviedo. Pero ahora me entran temores de que no esté usted en Oviedo. Si no se la mandasen enseguida, ¿quiere usted hacer el favor de reclamar esa carta? Si no llegase a sus manos, le escribiría de nuevo sobre el asunto que deseo poner en su conocimiento.

Abrazos muy cordiales de su devotísimo

Jorge Guillén

París, 13, rue d'Alexandrie (2ª)

– 7 –

16 de Abril de 1923<sup>20</sup>

Querido amigo: ¿Recibió usted mis cartas, una a Oviedo, otra a Madrid dirigidas? ¿Ha visto usted a nuestro común y gran amigo Aurelio Viñas?

Vi en su periódico recientemente su traslado burocrático a Madrid. ¡Es usted prodigioso! Muy bien. Lo felicito. Querido Sainz: acuérdesse de lo que le encargaba en mi carta. Tenga la bondad de contestarme pronto, se lo agradeceré de veras.

Siempre cordialmente suyo

Jorge Guillén

París, 13, rue d'Alexandrie (2ª)

---

<sup>19</sup> PSR 1/2-71

<sup>20</sup> PSR 1/2-76

– 8 –

18 de Mayo de 1923<sup>21</sup>

Mi querido amigo: Muchas gracias por todo. Ante todo por su ensayo sobre Clarín,<sup>22</sup> que me ha puesto ante lo ojos —por primera vez— su figura y su vida, armónicamente representadas. Este es el primer Clarín organizado que llega a mi conocimiento. Me parece indispensable dentro de la bibliografía clariniana. ¡Qué bien surgen él y su época, los diferentes rincones y ambiente de la época que lo atraviesan y se le atraviesan! La provincia, las redacciones de los periódicos, los claustros universitarios, cierta ramplonería en lo material y en lo moral de aquella constante vida de provincias que va de su provincia a Madrid, al Madrid de entonces, tan poblachón aún, ese tono chabacano que le comunican sus andanzas por periódicos satíricos y otras cacharrerías, y en ese fondo, una cultura, y más aún, una nobleza íntima, una vigilancia moral y mental, una alteza que sobrepasan el fondo que le relegan a la categoría de telón pobre y reducido de un destino que se sabrá por sí mismo, sin ninguna belleza decorativa. Es el mismo contraste que se observa en Larra, pero su Madrid y sus 1830 y tantos, más estilizados por la distancia y con el encanto de la decoración romántica —sombreros de copa, levitas, etc.— no les juzgamos tan destartalados como esa Restauración alfonsina. Yo siento a la época y a su escritor en todos sus cruces e irradiaciones leyendo su ensayo. Por eso lo guardo como un documento insustituible. Luego, en cuanto a ese precoz equilibrio, esa serenidad que hay en su estilo, sólo le diré que me parecen de la mejor calidad espiritual. Bien, bien, querido Sainz: mil gracias por ese organizado y sugeridor Clarín.

Gracias también, —y muy expresivas, y muy singularmente efusivas— por lo que se refiere a mi asunto académico. «En sus manos encomiendo mi espíritu» le repito. Todo cuanto usted haga, estará bien hecho, y lo doy por inmejorable. Hable usted a Bonilla, si así lo cree oportuno. A mí me importa en extremo que esas gestiones sean eficaces: yo confío plenamente en que usted no puede intervenir en todo ello sino en la máxima eficacia. No se trata, querido Sainz, de una bagatela: tengo que resolver eso precisamente para después «intentas lo principal». Me escribe usted que para el 20 o cosa así, ya tendría usted soluciones concretas. Estoy seguro de que así será, de que sus palabras son actos de buen amigo.

---

<sup>21</sup> PSR 1/2-87

<sup>22</sup> Se trata de *La obra de Clarín. Discurso leído en la apertura del curso académico 1921-1922 en la Universidad Literaria de Oviedo*. Madrid. Gráfica Ambos Mundos. 1921, 94 pp. Éste es el ensayo que envía a Guillén. Posteriormente será publicado en *Revista de las Españas*. Tomo II. 1927; en *Evolución de las ideas sobre la decadencia española*. Madrid. Rialp. 1962, pp. 334-429 y en *Dos discursos académicos sobre Leopoldo Alas*. Prólogo de Santiago Melón Fernández. Oviedo. Servicio de Publicaciones de la Universidad. 1986, 183 pp.

No me olvide. Escríbame pronto. En cuanto a lo de las sociedades históricas, lo tengo pedido y se lo mandaré en cuanto lo tenga.

Le abraza, muy cordialmente suyo,

Jorge Guillén

París, 13, rue d'Alexandrie (2ª)

– 9 –

15 de Junio de 1923<sup>23</sup>

Mi muy querido amigo: 15 de junio. Hacia el 15 de Setiembre quisiera caer en Madrid. ¿Cómo? De aquí allá, debo aprovechar el tiempo. ¿Qué hay de aquello? Hoy escribo también a Aurelio Viñas encargándole que le vea a usted y que se ponga de acuerdo con usted para que me envíe los programas — generales o singulares— que debo preparar generales o singulares, según el resultado de sus gestiones.

Yo he presentado ya mi dimisión en la Sorbona. Me voy con mi música a otra parte. ¿A dónde? Ante todo a Madrid, donde pasará gran parte de este invierno. Allí tendremos ocasión de vernos muy frecuentemente. Porque ya he visto en la Gaceta la combinacioncita ministerial que le permite no dejar a nuestro querido Madrid. Muy bien. En cuanto a lo que a mí se refiere, mi año será bueno si es bueno este mes de Setiembre. Mucho, mucho le agradeceré todas esas gestiones, perdóneme tanta tabarra, perdóneme.

Espero sus noticias.

¡Ah! Ya le he visto formando parte de la Historia de la Literatura española. ¡Bravo, bravo! En ese punto, ese libro tiene razón que le sobra.

Adiós. Le abraza cordialmente siempre suyo.

Jorge Guillén

---

<sup>23</sup> PSR 1/2-98

– 10 –

Provius, 9 de Julio de 1923<sup>24</sup>

Querido Sainz: Mi hermano José, encargado de reexpedirnos la correspondencia aquí, a Provius, donde estamos pasando unos días, me escribe que ha perdido las cartas a mí dirigidas al llevarlas al correo. Una ya sé de quién es. ¿La otra es la de usted? Ocurrió esa pérdida el jueves o viernes de la semana pasada. (Hoy es lunes 9) Espero con impaciencia su carta, esa carta nada extraño que una pérdida, una desgracia me haga pensar en ella antes que en toda otra.

¿Dónde está usted? ¿En Madrid? ¿De veraneo? Leo en los periódicos que preside usted violentas sesiones ateneísticas. Luego está usted en la Corte.

Estamos a 9 de Julio. ¿Cómo voy a pasar el puente de Setiembre? ¿Y esos programas generales o particulares? ¿Qué debo preparar? Ya advierte usted que hay lágrimas, lágrimas universitarias, pero lágrimas en mi voz y en mi pluma. Escíbame. Y perdone, una vez más, esta lata, que para mí lo es aún más agudamente que para usted. Escíbame. Deme precisiones. Escribo a Aurelio Viñas hoy también. Póngase de acuerdo con él, si es necesario. Ya sabe mi dirección: 13, rue d'Alexandrie. París, (2ª).

Gracias —e infinitas—

Suyo, siempre, cordialmente

Jorge Guillén

Valladolid, Constitución, 12

---

<sup>24</sup> PSR 1/2-107

- 11 -

5 de Octubre de 1923<sup>25</sup>

Mi querido amigo: Supongo que ha llegado hace ya días el aparato de París. Haga el favor de confirmármelo para mi tranquilidad. ¿Cómo sigue su padre? Ya lo ha visto usted: no fui. No fui a Madrid porque, en los días que siguieron al fallecimiento de mi madre, no hubo medio de dejar esta casa. Calcule usted cuánto lo deploraría yo que tenía ya hecha mi pequeña preparación. Quede, pues, la combinación para Junio próximo. Ahora dígame: ¿se suspenderá, como consecuencia de la medida general del Directorio, la oposición a la cátedra de La Laguna? ¿y la de Bibliología?

Por ahora no creo que vaya a Madrid. Aquí me tiene usted, en la patria chica, a su disposición. ¿Cuándo, cuándo le veré? Mientras tanto, que Dios y la Poesía nos conforten. Le abraza, siempre suyo

Jorge Guillén  
Valladolid,  
Constitución, 12

- 12 -

(Telegrama)<sup>26</sup>  
Pedro Sainz Rodríguez  
3- noviembre- 1923  
Felicítole triunfo. Muy cordialmente le saluda - Jorge Guillén

---

<sup>25</sup> PSR 1/2-136

<sup>26</sup> PSR 1/2-155

– 13 –

19 de noviembre de 1923<sup>27</sup>

Mi querido amigo: Es usted el hombre más grande entre los contemporáneos del Directorio. De todo corazón, enhorabuena, cordialísima enhorabuena. Todo sale a pedir de boca, ... cuando hay boca que sepa y que merezca. ¡Bien, muy bien ese Destino domesticado, domeñado, avasallado! ¡Qué ejemplo, amigo Sainz, qué ejemplo nos da usted a todos! Ya le dije mi alegría —por telegrama— que debió llegar el día del banquete. Le pido, ahora, ya apoltronado en su poltrona matritense, que me escriba. Para decirme, además de lo que le venga en gana, si recibió mis cartas referentes al aparato para su padre y si recibieron este aparato.

Yo no iré por ahora a la Corte. Aquí estoy, bastante retirado en mi luto y en mis soledades literatescas, hojeando cosas. Entre otras un breve «Rubén Darío en Mallorca» me falta sólo para darle cima, tener conocimiento directo de aquella novela inacabada «El oro de Mallorca» que se publicó en *La Nación*, de Buenos Aires, y todavía no recogida en volumen por los torpes editores del poeta. He acudido a varios amigos de Madrid y de otras partes. Nadie posee ni me da razón de esos números de *La Nación*.<sup>28</sup> A usted acudo en última instancia, a usted, sumo bibliógrafo. ¿Sabe usted de ese *Oro de Mallorca*?<sup>29</sup> ¿Quién lo tiene, lo presta, lo vende o lo regala? Mucho le agradeceré su noticia.

Otra cosa. No tengo la Historia de Hurtado y Palencia. ¡Hombre! La verdad... Ya no soy estudiante... ¿Y si por indicación de usted me la mandaran, con profesional generosidad, que yo agradecería muy mucho? Le lanzo a usted esta indicación, así, en el aire, sin insistir demasiado.

Querido Sainz: mil felicitaciones. Y ahora que tiene de seguro tiempo, escríbame. Muy suyo, siempre, y cordialmente.

Jorge Guillén.  
Valladolid,  
Constitución, 12

<sup>27</sup> PSR 1/2-184

<sup>28</sup> Se trata de los artículos publicados en el periódico argentino *La Nación* (4 –diciembre– 1913, p. 9; 7 –diciembre– 1913, p. 11; 27 –diciembre– 1913; 21 –febrero– 1914, p. 6; 23 –febrero– 1914, pp. 4-5 y 13 –marzo– 1914, p. 7).

<sup>29</sup> Se refiere a la obra mencionada anteriormente, que publicó en *La Nación* Rubén Darío (*Oro de Mallorca*. Edición introducción y notas de Carlos Meneses. Madrid. Ed. Devenir. 1990).

– 14 –

24 de enero de 1924<sup>30</sup>

Querido amigo: Todavía en Enero, vaya ante todo una felicitación cordialísima de Año Nuevo. Diré como en el comercio: Confirмо mis cartas fecha tal y tal... Son varias. Bueno, no he de enfadarme: conozco esa dolencia epistolar, yo también la padezco. Continúo, pues, y hoy le pregunto: ¿quiere usted completar su magna obra de magna amistad, iniciada el verano pasado, y ponerse al habla con el Sr. Daza, para precisar los textos que debo consultar referentes a su asignatura? Es lo único que me faltaba por atar. Por Dios, Sainz, un pequeño esfuerzo y escríbame cuatro líneas —o cuatro mil, mejor—. Aunque ya había empollado bastante el verano pasado, pienso volver a empezar mi preparación a principios de febrero. Estoy decidido a terminar de una vez, y a salir bien de ese trance; esté seguro de que no dejaré en situación desairada a mi mecenas universitario. Pienso ya en la memoria. Reuniendo apuntes ya hechos, y allegando nuevos elementos, quisiera presentar —¿qué le parece a usted?— este trabajo: un comentario estético al Polifemo gongorino, estrofa por estrofa, como punto de partida para una Estética general de Góngora. Quisiera, como es natural, apelar a sus luces y consejos en tan ardua y atrayente materia. Ante todo ¿juzga usted pertinente, para esa ocasión, semejante tema desde el punto de vista y con las maneras intelectuales que usted puede figurarse? ¿Convendría o no convendría?

A comienzos de la primavera iré a Madrid. Para esa fecha, desearía llevar ya asentados mis trabajos. No olvide lo del Sr. Daza. Y volveré a llamarle, con toda justicia y con profunda gratitud, mi mecenas universitario.

Siempre suyo, cordialmente.

Jorge Guillén  
Valladolid,  
Constitución, 12

---

<sup>30</sup> PSR 1/2-206

– 15 –

6 de febrero de 1924<sup>31</sup>

Querido Sainz: Bueno, por Dios y por la Virgen, ¿quiere usted hacerme el favor de contestar a mi última carta? Me falta lo del sanscrito. Hable con el Sr. Daza. Se lo suplico. Se lo agradeceré.

Suyo,

Jorge Guillén  
París 27, Avenue de Grande Armée

– 16 –

7 de Octubre de 1924<sup>32</sup>

Querido amigo: Bien, muy bien. Le felicito de todo corazón. Ayer estuve con Don Miguel y él fue quien me contó lo ocurrido... Por cierto, se refirió a usted con gran calor fraternal... Muy bien, muy bien, muy bien. Que conste.

Hasta pronto. Suyo, siempre, con un abrazo

Jorge-  
Valladolid,  
Constitución, 12

---

<sup>31</sup> PSR 1/2-211

<sup>32</sup> PSR 1/2-378

– 17 –

(Tarjeta postal en blanco y negro. 9x14 cm. «Valle de Jovellanos» . Gijón)<sup>33</sup>

Señor Don Pedro Sainz y Rodríguez

Círculo de Bellas Artes. Madrid

Abrazos. El verano se acaba. ¡Ay!

Jorge Guillén

La Arena, 27–Agosto–925 (sic).

– 18 –

17 Setiembre 1925<sup>34</sup>

Mi querido Pedro Sainz: Leo hoy en La Enseñanza una Real Orden del día 6 —en la Gaceta— que le adjunto. Luego, ¿nuestras oposiciones serán, comenzarán en la primera quincena de Octubre? Le agradecería muchísimo que me pusiese dos letras, diciéndome lo que sepa respecto a esa fecha tremenda. De su contestación dependerá mi regreso a Madrid. La espero, pues, con gran interés.

(Lo más sencillo sería, claro, dirigirse a Don Ramón. Sencillo, sobre todo, de compañero a compañero.)

Abrazos. Suyo

Jorge Guillén

---

<sup>33</sup> PSR 1/3-95

<sup>34</sup> PSR 1/3-98

– 19 –

Murcia

Hotel Reina Victoria

8 de febrero de 1926<sup>35</sup>

Querido D. Pedro: Llegué, tomé posesión, expliqué.

Sol, claridades, bellezas modestas. Urbanización afro-ibérica. Muros y torres torrados, tostados, color de cacahuet. Pero ahogo dictatorial. Todo, sometido al Poder constituido.

Y yo, mientras, entre Boscán y Garcilaso, (yo, remontándome y luego resulta que los chicos no sabían qué es égloga), buscando casa. Abundancia de casas de la edad de piedra —ra sí, de la piedra pulimentada... Pero he encontrado al fin, una buena con todos los artefactos más raros y sorprendentes en Murcia: water closet, baño, calefacción central, ascensor. Todo esto se cuenta aquí, como los Saavedra Fajardos locales, por los dedos de una mano. En suma, una perla.

Y he aquí el conflicto. ¿Me decido a alquilar? ¿Alquilo o no alquilo? ¿Me instalo? Cuestión previa: Granada. ¿Escribió usted a Redondo? Estoy por irme a Granada estos Carnavales. Pero quisiera saber primero si usted sabe algo de Redondo. No deje de escribirme —enseguida— se lo agradeceré.

Otra vez y siempre. Muchas Gracias. Gracias, querido D. Pedro. Y siempre suyo. Con abrazos

Jorge Guillén

¿Qué tal en Jaén? ¿Y Tamagito?

---

<sup>35</sup> PSR 1/3-174

– 20 –

Murcia, 25 de mayo de 1926<sup>36</sup>

Mi querido D. Pedro: ¿Lo ve usted? Era fatal. Enhorabuena por esa mística de 5.000 pesetas. Y enhorabuena a nosotros, que vamos a conocerla.<sup>37</sup>

A propósito. Habrá usted recibido el primer número de la nueva serie que del Suplemento de «La verdad» ha salido. Sale y saldrá «a cura » de Juan Guerrero.<sup>38</sup> Yo lo ayudo en esa cura. Le agradeceríamos extraordinariamente que nos mandara un capítulo —menos, si prefiere, unas páginas— del libro antes de que se publique, y así, las primicias en «La Verdad» valdrán de reclamo.

Pronto, tras los terribles exámenes, caeré en Madrid —y en una casa, claro, Romanones, 7— Salude al compañero de desgracia, Alcázar, a quien esperamos para esa dulce tarea del Tribunal.

Suyo, con la más cordial enhorabuena y con abrazos

Jorge Guillén

Recuerdos de Guerrero.

---

<sup>36</sup> PSR 1/3-221

<sup>37</sup> Hace referencia al Premio Nacional de Literatura que recibió este año por su obra *Introducción a la Historia de la Literatura Mística en España*. Éste fue compartido con Manuel Azaña Díaz, quien también recibió cinco mil pesetas por su trabajo sobre la *Vida de don Juan Varela*. El jurado se había reunido en el mes de mayo siendo presidente Gabriel Maura Gamazo y vocales Pedro Salinas, Andrés Ovejero, Ramón María Tenreiro y Gerardo Diego. Por unanimidad les adjudicaron el premio.

<sup>38</sup> Se trata de Juan Guerrero Ruiz, gran amigo de los poetas de la Generación del 27, a quien García Lorca nombró «cónsul general de la poesía española». Estudió en Madrid en la Universidad Central donde se doctoró en Derecho (1913-1919). Fue secretario de la revista *Índice* (1921-1922), fundada por Juan Ramón Jiménez, y fundador del suplemento literario murciano *La Verdad*. Con Jorge Guillén creó la revista *Verso y prosa* (1927-1928) y al terminar la guerra civil fundó en Madrid la Editorial Hispánica (1940) de la que surgió posteriormente la colección Adonais. Los poetas del 27 eran un grupo de amigos asiduos a las tertulias en torno al mecenas Ignacio Sánchez Mejías: Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, José Bergamín, Melchor Fernández Almagro. Otros, menos asiduos a estas reuniones, fueron Juan Larrea, Pedro Garfías, Emilio Prados, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre...

– 21 –

(Tarjeta postal en blanco y negro. 9x14 cm. «San Juan de Letrán». Valladolid)<sup>39</sup>  
Valladolid, 27 Agosto 1926

Señor Dn.  
Pedro Sainz y Rodríguez  
Conde de Romanones 7 y 9  
Madrid

Abrazos y recuerdos. Y enhorabuena al Secretario de la Cámara del Libro

Jorge Guillén

– 22 –

Universidad Literaria  
de Murcia – Particular-  
Capuchinas, 6

14 de Marzo de 1927<sup>40</sup>

Querido Pedro: Para mi edición de las octavas gongorinas, y por lo tanto del «Panegírico de Lerma» , necesito los comentarios a este dichoso poema. El de Pellicer me lo va a mandar Salinas. El de Salcedo Cormel («Comentarios a Góngora») lo estoy buscando en Madrid, y no lo encuentro. Debo, pues, acudir a usted. ¡Oh gran BIBLIÓFILO! ¿podría usted ponerme en relación con quien me lo prestase o me lo vendiese?

Una vez más, mi agradecimiento.

He tenido noticias recientes de usted por Alcázar y por mi padre. Alcázar y yo estamos tratando de organizar su viaje a Murcia. En cuanto Verso y Prosa, desde luego, es usted suscriptor. Pero ¡séalo usted prácticamente. Véase Crítica de la razón práctica, capítulo, «Vida precaria de las revistas de joven literatura...» ).

Suyo siempre, con un abrazo.

Jorge Guillén

---

<sup>39</sup> PSR 1/3-299

<sup>40</sup> PSR 1/3-444

– 23 –

VERSO Y PROSA  
BOLETÍN DE LA JOVEN LITERATURA  
MURCIA  
*Capuchinas, 6*

9 de Junio de 1928<sup>41</sup>

Querido Pedro: Fue aprobado Don Javier Echarri: Se conciliaron Justicia y Amistad ¡gracias a Dios!

(También en Enero atendí al R. Raimundo, que usted me envió. Pero usted que lo comprende todo, me excusará de esta vergonzosa negligencia epistolar)

Recibí también los anuncios de «Los Clásicos Olvidados » con un programa interesantísimo. Y claro que difundí cuanto pude la buena nueva.

Ahora espero con verdadero interés ese prometido artículo sobre Aleixandre, cuyo «Ambito » es verdaderamente admirable.

A mi paso por Madrid, huyendo de este calor morisco, procuraré verle. Hace tiempo ue no charlamos. Hay que charlar.

Y ya sabe usted. Como siempre:

¡Abajo...

¡ Abajo...

Y ¡Viva...

Suyo,

Jorge Guillén

---

<sup>41</sup> PSR 1/4-397

Con esta carta concluye la correspondencia de Jorge Guillén con Sainz Rodríguez en la década de los años veinte. Guillén había fundado y dirigido la revista *Verso y prosa* en 1927 contando con el gran colaborador Juan Guerrero Ruiz. Deseaba ver en ella la firma de Sainz Rodríguez, pero éste también había fundado, en el mismo año, con Ernesto Giménez Caballero el periódico quincenal *La Gaceta Literaria (Ibérica. Americana e Internacional; Letras. Artes. Ciencia)* y ofrecía sus páginas a los amigos y personas competentes en el mundo de las letras.

Al comenzar el curso 1928-29, Jorge Guillén dejaba Murcia y pasaba a la Universidad de Sevilla en la que permaneció hasta el final de la guerra civil, momento en que se trasladó a los Estados Unidos para continuar difundiendo la cultura española, como lo hacía en la revistas *Índice*, *La Pluma*, *España*, *Revista de Occidente*, *Verso y Prosa*... En esta última expuso su poética en un escrito que había dirigido a Fernando Vela, donde afirmaba que su poesía era todo aquello que permanecía en el poema tras eliminar todo lo que no era poesía.